"Unidad en los caminos de la Historia de la Salvación".

5ª Conferencia de Cuaresma del Santuario Corazón de María de Carvalhos, Pedroso, Vila Nova de Gaia

Por D. Jorge Ferreira da Costa Ortiga, Arzobispo Emérito de la Diócesis de Braga

El 26 de marzo se celebró en el Santuario del Corazón de María la 5ª Conferencia de Cuaresma, que tuvo como orador a D. Jorge Ferreira da Costa Ortiga, Arzobispo Emérito de la Diócesis de Braga. José Manuel Cruz presentó al conferenciante y el acto se abrió con una canción interpretada por Fernanda, Paulo y David.

D. Jorge Ortiga comenzó refiriéndose a la urgencia de la unidad entre las personas, especialmente en los tiempos difíciles que vivimos, marcados por la guerra, la desigualdad y el aislamiento. Explicó que toda persona, especialmente el cristiano, tiene la obligación de ser constructor de unidad, porque sólo así habrá paz, igualdad y respeto a la dignidad de la persona humana.

El hilo conductor que el ponente dio a su intervención fue el paso por diversos escenarios de la Sagrada Escritura que muestran cómo Dios conduce a la humanidad hacia la unidad, es decir, que expresan la unidad en la historia de la Salvación. Antes de entrar en los escenarios, explicó que la Biblia tiene dificultades para dar un nombre a Dios, un Dios que es ternura, que ama con amor maternal, amable, fiel, amigo, un Dios al que Jesús llama padre ("Abba"). Señaló que esto se revela en varios escenarios descritos en la Escritura.

En el primer escenario, Mons. Ortiga presentó el relato de la creación del ser humano, dando especial énfasis al texto del Génesis: "Dios creó al hombre a su imagen, lo creó a imagen de Dios; los creó varón y mujer" (Gn 1,27). Explicó que de ahí se deduce que el hombre y la mujer juntos, un ser humano masculino y otro femenino, son imagen de Dios; Dios los creó para que fueran felices juntos en el jardín del Edén. Pero luego vino la desobediencia.

D. Jorge Ortiga se refirió a continuación al segundo escenario, en el que tras la desobediencia del ser humano, Dios toma la iniciativa de hacer un proyecto para devolver al hombre al "jardín" que había sido destruido, destacando la palabra "Alianza" en esta forma de restaurar la unidad. Señaló que en este proyecto está inscrita la alianza con Noé, más tarde en el monte Sinaí y en Egipto con Moisés. "Vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios" (cf. Éxodo 6:7; Levítico 26:12; Jeremías 30:22). Esta afirmación es la sustancia de la Alianza, una nueva unidad para que la humanidad vuelva a ser feliz. Pero una vez más la desobediencia se ha vengado.

El orador señaló que el proyecto de Dios no se detuvo, y se empezó a hablar de una "Nueva Alianza", de alguien que vendría a reconstruir la unidad. Explicó que, sin embargo, en las Escrituras aparecían dos modelos de Alianza. Por un lado, la ciudad de Babel, que es la ciudad de la uniformidad, en la que se prescinde de Dios y los hombres por sí mismos ("construyendo una torre hasta el cielo") pensaban que se llevarían bien, vivirían en paz y serían felices, en una sociedad marcada por jerarquías de poder. Pero la humanidad está hecha de pluralidad, y la uniformidad es una tiranía que no se puede soportar, lo que provoca división y dispersión. Al otro lado está la ciudad de Jerusalén, que es la ciudad de la unidad, donde Dios desciende a la tierra, un Dios-Amor que viene a establecer la unidad. Es Jesús, el Hijo de Dios, que viene a realizar la Nueva Alianza.

En este punto, D. Jorge Ortiga introduce a sus oyentes en el tercer escenario bíblico. Para ello, indica que hay dos momentos en la vida de Jesús: uno en el que "habla" y que termina justo antes de la Última Cena con la "oración sacerdotal" -que también es vista como el "testimonio" de Jesús a sus seguidores- y otro momento en el que "hace", traducido en el Calvario, cuando muere por la humanidad. Cuando Jesús "habla", pide "que todos sean uno, como Tú, Padre, estás en mí y yo en ti; para que ellos estén en nosotros, y el mundo crea que Tú me has enviado". (Jn 17,21) Esto se hace antes de que Jesús dé su vida por la humanidad, es decir, antes de que Jesús haga la unidad mediante su muerte.

De ahí que, para el orador, la Iglesia tenga que ser signo de unidad porque ese es el "mandato" que tiene de Jesús. El calvario de Jesús es un "programa" para realizar la unidad: Jesús da su vida para que sus discípulos sean capaces de ser constructores de unidad.

D. Jorge Ortiga señaló que a veces pensamos que es imposible "tener un solo corazón y una sola alma" (Hch 4,32), ya que la Iglesia ha tenido varios momentos de falta de unidad, pero esto no es una utopía para los cristianos, ya que se concretó en la Iglesia primitiva de Jerusalén. En este sentido, pasó al cuarto escenario, la Iglesia primitiva, que se describe en las primeras páginas del Libro de los Hechos de los Apóstoles, en la que los primeros discípulos vivían juntos, sin desigualdades, en gran armonía y alegría, a pesar de sus diferentes personalidades, sus diferentes puntos de vista sobre diversos aspectos. Para el conferenciante, los discípulos no se quedaron en el Calvario, sino que pasaron a la Resurrección porque vieron a Cristo vivo en cada persona. El arzobispo emérito, Jorge Ortiga, cree, por tanto, que a través del don del Espíritu Santo recibido en el Bautismo es posible construir la unidad, a pesar de la tendencia de las personas a la división. En su opinión, no estamos hechos para la uniformidad, sino para la pluralidad, todos somos diferentes (y afortunadamente), pero por la acción del Espíritu Santo somos capaces de unirnos, de hablar el mismo lenguaje (a diferencia de Babel): el lenguaje del Amor que lleva a la unidad. Recordó que el Papa Francisco nos pide que nos escuchemos y construyamos la unidad, algo urgente en el mundo de hoy: un mundo de desechables, lleno de desigualdades, miseria, conflictos. Los cristianos, en particular, están llamados a trabajar por la unidad: "como yo os he amado" (Juan 13, 34).

A continuación, Mons. Jorge Ortiga planteó la pregunta: "¿Cómo construir la unidad? ", y respondió con cinco palabras indicadas por el Papa Francisco en la exhortación apostólica "Evangelii Gaudium": i) "primeiriar" - neologismo que significa que cada uno debe ser el primero en dar la cara ante el dolor y el sufrimiento de los demás, aunque dar el primer paso sea difícil; ii) implicarse - no basta con observar, denunciar, es necesario entrar en los problemas de los demás, de la sociedad y participar activamente en el cambio; iii) caminar con la gente - acompañar al otro, estar a su lado; iv) dar frutos - de los tres elementos anteriores emanan frutos, los problemas dejan de estar inmersos en la soledad y aparece la unidad; v) - celebrar - y entonces hay que celebrar juntos.

El orador concluyó indicando que el himno de la unidad es el Amor y que Dios dio a la humanidad un modelo, su madre María. El amor de María fue el último escenario que expuso D. Jorge Ortiga, afirmando que el amor de María es saber estar juntos, más que hablar (como ocurrió en las bodas de Caná y en el Calvario). En este sentido, recordó otra imagen de María como Nuestra Señora de los Dolores, que vio en un santuario cerca de Ávila, en la que María estaba esculpida con una toalla en las manos, quizá para enjugar las lágrimas de los necesitados. Es, desde su punto de vista, un buen ejemplo que María nos invita a imitar.

Por último, el orador contó una breve historia, demostrando que la unidad se construye con amor y que el amor es a menudo silencio. Brevemente, se trataba de una pareja que, en diversos momentos difíciles de su relación, dejaba escritas las letras NEQTA para que su cónyuge las viera, lo que causaba gran asombro a los hijos, que nunca se atrevían a preguntar qué significaban. Un día, habiendo fallecido uno de los cónyuges, por fin le preguntaron al otro el significado de la expresión NEQTA, quien les contestó: "No olvides que te quiero", y les explicó que cuando se casaron habían acordado que siempre se lo escribirían en los momentos difíciles.

Así, D. Jorge Ortiga terminó su "compartir", exhortándonos a hacer siempre unidad - NEQTA -, porque sólo así habrá Pascua.

A continuación Fernanda, Paulo y David entonaron una segunda canción, cuya letra de alguna manera se hacía eco del mensaje dejado por el orador: "envía tu Espíritu de Amor y de Paz (...) sólo tú Señor, sólo por ti Señor renovaremos la tierra...".

El Padre Marçal cerró el ciclo de conferencias agradeciendo al conferenciante, a los colaboradores y al numeroso público por la fuerte adhesión y dejó el desafío de nunca dejar de tener la serenidad de vivir de forma elevada, buscando saber más y llevar a la vida las cosas buenas que hemos aprendido unos de otros.

José Manuel Cruz